VENIDA DE LA INQUISICION: RECOGIMIENTO DE PAPELES INJURIOSOS, Y ANATEMA QUE HIZO D. JUAN CONTRA LOS JUECES, SU SECRETARIO Y DOS DE LA COMPAÑÍA.

PARTE TERCERA.

En esto llegó el chiton
De la santa cristiandad,
La sagrada Inquisicion
Llena de sinceridad
Desde el capote al talon.

Dos edictos, dos terrores
Vibró contra la indecencia
De engañados transgresores,
Que alegan ser borradores
De censuras con licencia.

Que su impiedad llegó á tanto
Borrando el primer edicto
Del tribunal sacrosanto,
Que aquel vice Dios censorito
Fulminó segundo espanto.

Así, y á su tinta enfrasca
Terror; arrima su caña
Lima, Guijarro se atasca,
Y al fin cesó la borrasca,
Mas por fuerza que por maña.

Fueron los que derramaba
Papeles tan mal mirados,
Que solo en ellos se hallaba
Lo que llaman ser limados,
Porque Lima los firmaba.

Era su importuno tema
Contra el nombre religioso,
Si bien con título hermoso
Disfrazaban la postema
De ser libelo famoso.

Pero la jurisdiccion
Lince, achaques descubrió
De tan pútrida afeccion,
Que de su fuego aplicó
Un boton y otro boton.

Y sus cláusulas perdidas
Por edictos reducidas,
De palabras bien severas,
Ya se lloran recogidas
Como si fueran rameras.

A hacer gala del edicto,
Bien como de San Benito,
Sale Don Juan cada instante
Mostrando valor gigante,
En su enano cochecito.

Llega tras esto el famoso
Medina, por luminoso
Relámpago de la fé,
Que Medina Cœli fué
Al desdoro religioso.

Tanto, pues, horror fulmina
Su católico denuedo,
Contra la faccion Juanina
Que fué la flor de su miedo
Esta gala de Medina.

Todo obispal se amedrenta,
Aunque á entender no lo dan,
Siente mostaza Don Juan,
Anda Lima con pimienta,
Y Merlo con azafran.

Como el uno y otro bando
Severamente prohibia,
A la obispal batería
Papeles de contrabando,
Saltaba su señoría.

Estabánle haciendo chitos
Los dos sagrados edictos,
Y con tanto se abrazaba
Por ser donde desfogaba,
Su irritacion los escritos.

Viendo que su pluma enfrena
El tribunal: norabuena,
Mi palo tengo y mi mando,
Dijo Juan: dar que van dando,
Y el estremo go.ve ordena.

Salió de sí lo ensible,
Y de la anatema horrible
Hizo campanudo alarde
Con vísperas de ante tarde,
Porque fuese mas plausible.

Apenas se ensotanó
A lo Merlo el rojo ardor
Del sol, porque se empañó,
Y á los gatos igualó
Dejándolos de un color.

Cuando el metal destemplado
Temático dan, din, dió,
Cuyo doble desatado
Hasta las diez continuado
De doblar no se dobló.

Parte inquiriendo la plebe
De tan súbitos clamores,
Y halla conmovida en breve,
Ser abortivos dolores
Del que moviendo conmueve.

Picó el rubicundo Lima
De los astros sus caballos,
Lloró el alba á nuestro clima,
Tiempo en que frailes y gallos,
Ultima cantan y prima.

Creció el sol, y llegó el dia
A la edad del almirez,
Cuando el estómago pia,
Quiere decir, que sería
Entre las once y las diez.

Y la lengua desatada
Del metal, que estuvo mudo
Desde la noche pasada,
A todos dió campanada
Con retintin de viudo.

Los acabados en aje
Concurrieron al sermon
Mulataje, mestizaje,
Cualque viaje, cualque page,
Y cualque capigorron.

Finalmente, rodeada
De su clerical docena
Su escelencia consagrada,
Hizo á tan horrible pena
Una cama ajedrezada.

Volvió amores, tornó alhagos
El ardidoso Pacomio,
Lloró á sorbos, dió atragos
Y matizó sus farragos,
De uno y otro reconcomio.

Hizo alhagos, dió desdenes
Para males, parabienes,
Chicoleos, sorroclocos
Geripongos, Merlos, cocos
Con otros mil requenquenes.

Hiló fuegos, arpó vientos,
Y en digresiones incautas
Hubo cuentas, autos, cuentos
Carantonas, sacramentos
Y hubo, finalmente, flautas.

El término se llegó
De la anatema fatal,
Y el furor episcopal
Contra inculpables echó,
Sus maldiciones á mal.

Y las almas no culpadas
De Loyolas y de Godos
Fueron, aunque tan pisadas,
Y en su intencion apagadas,
Lucidas en las de todos.

Cinco al principio entabló
Dos Loyolas, tres Guzmanes,
Y á otros cinco rotuló,
Merlo agora que les dió
Con el cinco á aquestos Juanes.

Lo que yo, lector, he hallado
Para que te satisfagas
Es, que del cinco han usado
Por ser número de llagas,
Y su obrar apasionado.

IMPIDE MERLO EL AUSILIO CON ESCOMUNION, LLÁMANLE A MÉXICO. PROCURA D. JUAN ESTORVARLO, CONCEDE EL AUSILIO, Y CASTIGAN A UN TRANSGRESOR.

PARTE CUARTA.

Tanto Juan se relamia
En descomulgar, que un dia,
Yo no sé con que Concilios,
Hasta los reales ausilios
Descomulgó en profecía.